

MARINA GARONE GRAVIER (coord.), *Las mujeres y los estudios del libro y la edición en Iberoamérica. Panorama histórico y enfoques interdisciplinarios*, Colombia, Bogotá, Ciudad de México, Santiago de Chile, Universidad de los Andes, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad de Santiago de Chile, 2023, 680 pp. ISBN 978-958-798-557-3

Las mujeres han permanecido prácticamente invisibles en la historia convencional del libro iberoamericano. Se conocen muy poco sus contribuciones a la producción material y al negocio de los libros y su influencia en las decisiones editoriales. La obra colectiva coordinada por Marina Garone Gravier, dentro del Seminario Interdisciplinario de Bibliología del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México de 2022, examina las diversas labores manuales, creativas, comerciales y administrativas necesarias para la producción de libros, efectuadas por mujeres en diversas geografías y tiempos en un periodo de dos siglos de historia iberoamericana. Los 25 capítulos dan luz y posicionan en su entorno histórico y social a impresoras, editoras, tipógrafas, encuadernadoras, afanadoras de talleres, traductoras, propietarias de imprentas y directoras editoriales, entre otras oficiantes del amplio mundo de la impresión.

La visibilización de las mujeres en la historia del libro no se reduce a añadir un puñado de nombres, figuras individuales o colectivos de mujeres a los relatos convencionales, sino que exige un empeño investigativo de largo aliento. La propuesta de Marina Garone Gravier es emprender una transformación de fondo en la historia del libro que remueva y rediseñe los presupuestos de género que han sido constitutivos de la historia del libro y que han avalado o propiciado la invisibilización o el borramiento. La autora hace uso del género en su doble dimensión analítica y, de este modo, su examen profundiza en las formas como se comprenden y representan las relaciones sociales entre mujeres y hombres en la historia de los procesos editoriales y concreción social, es decir, las instituciones, prácticas y rituales específicos que organizan la producción material de libros. Garone Gravier toca el corazón del problema cuando dirige sus armas intelectuales contra esa “suerte de trampa en los métodos en las matrices de pensamiento” que ha llevado a relativizar o menospreciar las iniciativas y el trabajo

editorial de las mujeres en la historia iberoamericana. La desarticulación de esa “suerte de trampa” es lo que permite examinar y criticar los patrones de conocimiento, presupuestos teóricos y conceptuales y la retórica de la disciplina que ha borrado a las mujeres como actrices del mundo del libro.

Podría parecer algo obvio, pero es necesario decir en forma explícita que un concepto tan amplio como “la mujer en el mundo del libro colonial” o más aún de “la mujer en el mundo del libro”, usado en bibliografía convencional, es a todas luces inadecuado por ahistórico y debido a que sugiere una homogeneidad falsa en las maneras como las mujeres se han involucrado en el mundo de la imprenta. Las investigaciones reunidas en la obra prescinden desde luego de ese concepto para profundizar en tiempos y geografías particulares tomando la evolución tecnológica de la imprenta y los cambios en la organización social de trabajo en los talleres.

Garone Gravier propone una ruta crítica para visibilizar a las mujeres en la historia del libro. El camino se enmarca en las investigaciones de la historiadora sobre el periodo colonial, pero ofrece un conjunto de pistas que pueden ser útiles para temporalidades posteriores. La primera de esas pistas es detenerse en el análisis de las características corporales e intelectuales atribuidas a las mujeres en la historia del libro y que se han utilizado como explicación única y suficiente de su marginación en el mundo editorial. La supuesta debilidad muscular, incapacidad intelectual y falta de carácter de las mujeres se ha señalado como una realidad inamovible y la causa principal de su posición subordinada en la imprenta. Es innegable que algunas personas (mujeres y hombres) carecían de la fuerza necesaria para operar un tórculo de prensa, pero eso no significa que ellas no hubieran participado en otras labores igualmente importantes, como la corrección de textos, la fundición de letras, la preparación de tintas, la elaboración de líneas, el colgado y posterior doblado de pliegos. En forma paralela y de cierto modo complementaria, las preconcepciones de género han llevado a menospreciar las capacidades administrativas y comerciales de las impresoras. Garone Gravier encontró que en la historia del libro es común suponer que la corta vida de un taller capitaneado por una mujer se explica por sus limitaciones gerenciales, cuando ésta no es la primera razón que se esgrime cuando se trata de un hombre al frente de una imprenta.

Las preconcepciones de género se pueden contrarrestar con investigaciones que describan el trabajo y los resultados del trabajo editorial de las mujeres. Para visibilizar y restituir la identidad de las impresoras coloniales, Garone Gravier analizó su producción, tomando en cuenta la calidad y la cantidad en el periodo a cargo de un taller, la diversidad de sus clientes, la obtención y conservación del privilegio de impresión de algún género editorial, así como las características materiales de los impresos. Usando métodos cuantitativos y cualitativos, la investigadora logró restituir la identidad de propietarias de imprenta hasta ahora olvidadas. Por medio de la comparación y el cotejo de la información contenida en los pies de imprenta –lugar, fecha de la impresión y a veces nombre del taller– con datos sobre la producción y el comercio del libro registrados en documentos de archivo la investigadora hizo importantes hallazgos. Uno de los principales resultados fue el descubrimiento de que las viudas de impresores, en muchos casos, tenían conocimientos de las artes del libro desde antes de contraer matrimonio y, por lo tanto, su capacidad en el oficio no fue exclusiva o necesariamente el resultado de un aprendizaje adquirido de sus maridos, sino que ellas aportaron sus propios conocimientos a los negocios familiares. Otros importantes descubrimientos se refieren a la viudez de las impresoras en la Nueva España. Garone Gravier encontró que, en América, las viudas de impresores no contrajeron segundas nupcias, sino que permanecieron en ese estado y se hicieron cargo de las imprentas familiares. En aquellos casos en que los maridos fallecieron cuando los hijos aún eran pequeños, fueron ellas quienes formaron a sus hijos en el negocio familiar, es decir, los herederos de menor edad aprendieron el oficio de sus madres y no de sus padres como se ha dicho en la historia convencional del libro.

Los 25 capítulos que componen la obra usan las herramientas disciplinarias de la historia, del diseño gráfico, la sociología y la antropología para hacer visible las labores de las mujeres en la producción de libros, sean impresos en papel o asentados en soportes digitales. No todos los capítulos alcanzan la profundidad crítica de la introducción metodológica, en donde la coordinadora de la obra aprovecha los resultados de décadas de investigación, pero cada capítulo a su manera da luz sobre las múltiples formas en que las mujeres han tomado parte en las artes de libro y de la imprenta.

Algunos capítulos profundizan en perfiles individuales y otros presentan visiones amplias de colectividades involucradas en la producción de libros. Para los siglos XVIII y XIX, se da visibilidad a Juana Martínez Bartes, la única impresora activa en Guatemala durante la época colonial de que se tenga noticia y a dos impresoras que trabajaron en México durante el siglo XIX: Néstora Pedroza, administradora y defensora de la imprenta familiar en Aguascalientes, y Herculana del Villar, vinculada a un taller de la capital mexicana y quien emprendió juicios para continuar su labor como impresora. Las adaptaciones para la publicación en forma de libros de los artículos de María Amália Vaz de Carvalho publicados originalmente en la prensa brasileña de finales del siglo XIX son objeto de un perfil individual. A su vez, las visiones históricas amplias incluyen un capítulo dedicado a analizar a las autoras de la lira popular chilena, y las representaciones femeninas en el texto y en la imagen de esas hojas sueltas con noticias sensacionales, y otro capítulo enfocado en las mujeres que publicaron en revistas colombianas en el siglo XIX, entre ellas figura la escritora Soledad Acosta de Samper.

Para el siglo XX se estudia en lo individual a Camila Henríquez Ureña, hispanista y primera directora de la Colección Nuestra América, del Fondo de Cultura Económica; a Carolina Amor de Fournier, dedicada a la edición de obras en México y precursora del estudio de las mujeres impresoras; a Inés Martell, dirigente del Partido Comunista Colombiano, y editora y traductora de literatura militante en la década de 1930; a Susana "Pirí" Lugones, traductora en la Argentina de los años sesenta y setenta, a Beatriz de Moura, quien estuvo al frente de la Editorial Tusquets durante cuatro décadas, y a Carolina Orloff, directora de Charco Press, editorial localizada en Edimburgo, que ha colocado las traducciones al inglés de importantes escritoras contemporáneas como Gabriela Cabezón Cámara. El siglo XXI se explora con investigaciones sobre colectivos entre los que figuran las librerías que en Perú buscan canales alternos de distribución, las ilustradoras de libros en Colombia, las editoras universitarias en México a cargo de importantes colecciones literarias, las editoras de libros-objeto de artistas mexicanas como Magaly Lara, las editoras independientes en Iberoamérica y las que han producido libros infantiles y juveniles en Argentina y en México. Un capítulo estudia a las editoras que

hoy en día recrean el uso de técnicas tipográficas antiguas, lo que de cierto modo es un homenaje a las impresoras coloniales y decimonónicas como las visibilizadas mediante investigaciones académicas.

La obra objeto de esta reseña, coeditada por instituciones de Colombia, México y Chile es parte del giro de género en la historiografía latinoamericana que se ha fortalecido con el espíritu de la marea verde feminista en auge en años recientes en la región. La riqueza de la propuesta metodológica de Garone Gravier abre caminos para nuevas publicaciones, que vean al género como una abanico de preguntas políticas y de investigación (y no como una perspectiva fija y única) y den visibilidad a las mujeres como actoras de la imprenta y la edición.

Gabriela Cano

*El Colegio de México*

ALEXANDRA DÉLANO ALONSO, BENJAMIN NIENASS, ALICIA DE LOS RÍOS MERINO y MARÍA DE VECCHI GERLI (eds.), *Las luchas por la memoria contra las violencias en México*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2023, 596 pp. ISBN 978-607-564-563-6

*Las luchas por la memoria contra las violencias en México* es mucho más que un libro, es en sí un acto conmemorativo que merece circular no sólo en el mundo académico, sino también en espacios sociales, culturales y políticos de Latinoamérica. Son al menos tres los aspectos que permiten que este libro trascienda su formato y se convierta en acción para y por el recuerdo.

En primer lugar, este libro, es más que un libro, es una acción feminista. En un contexto de extrema violencia hacia las mujeres, de un patriarcado que se cuele en todos los espacios de la vida pública y por supuesto privada, este libro y muchos de sus capítulos alzan la voz por las mujeres y las disidencias sexo genéricas, mostrándonos que, pese a ser más de la mitad de la población, las mujeres seguimos siendo un grupo minoritario, cuyas historias, las gloriosas y las dolorosas, han estado en segundo plano. El libro rescata y enaltece el trabajo de las mujeres por la memoria, en palabras de Elizabet Jelin, de aquellas